

COLECCIÓN BICENTENARIO



Historia Hoy

Aprendiendo con el Bicentenario de la Independencia

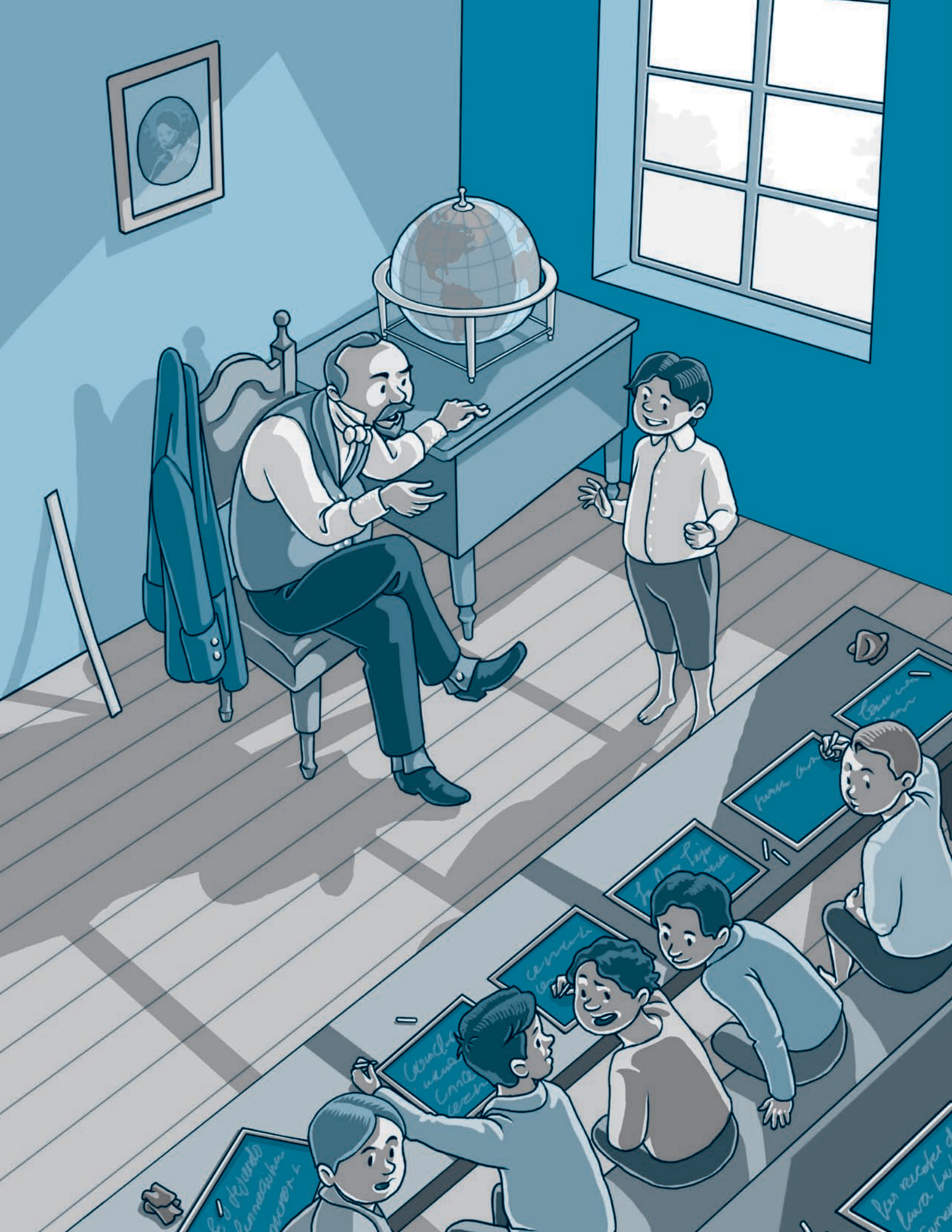
Te cuento
la Independencia

11 relatos para volver a contar



Espinosa, José María. (1828). "Infancia del general José María Córdoba". [Acuarela]. En López Bermúdez, Andrés (2000, marzo). "Cambios en la imagen de un héroe: José María Córdoba: entre la historia y el mito". *Revista Credencial Historia*, (Ed. 123), p. 3.

los otros principios
...ones. L
neral
Este e
esta
Si ella



LA ESCUELA COLOMBIANA HACE 200 AÑOS, AL DERECHO Y AL REVÉS

Oscar Saldarriaga Vélez

Buenos días. Me llamo José María Triana y soy maestro de escuela en Bogotá, Capital de mi querida República de la Nueva Granada. Ser “maestro de primeras letras” y tener una escuela para recibir a todos los niños es algo bastante raro y nuevo en estos tiempos. Con sólo decirles que en el glorioso año de 1810, hace 17 años, había apenas dos escuelas en toda la ciudad.

Y yo parezco más raro aún, soy ¡“maestro lancasteriano”! Eso no es ninguna enfermedad, es que, a mucho honor, soy el primer maestro colombiano que dirige una escuela con un sistema inglés recién importado. Mister Lancaster, su inventor, les prometió a mis generales Bolívar y Santander que con ese sistema un solo maestro le puede enseñar a 1,000 niños ¿Se imaginan el salón? ¿Y al maestro en medio de 1,000 niños? Bueno, pues ese es el final del cuento, porque quiero explicarles por qué mi escuela y yo les parecemos tan raros a mis compatriotas.

La historia de mi escuela es al revés de lo que se imaginan: en Colombia no nacieron primero las escuelas, nacieron primero las universidades, y ellas tenían todo dentro, colegios y escuelas. Allá enseñaban a leer, después el latín y luego las carreras de Derecho y Teología, de donde salían los abogados y los sacerdotes. Todo era para los pocos descendientes de los españoles. Por eso no había escuelas grandes y abiertas a todos, aunque sí había chicos de 10 años que eran universitarios: entraban allá a aprender el alfabeto y la gramática, y ¡ya eran universitarios! Y eso no es todo, los

títulos eran de tres grados: bachiller, maestro y doctor. Sí, bachiller no era el que terminaba el colegio, era un universitario que había terminado los dos primeros años de una carrera. Por eso los bachilleres, que eran por lo general blancos sin dinero ni propiedades pero que sabían leer y escribir, iban ganándose la vida escribiendo las peticiones de la gente y los pleitos. Otros iban a enseñarles a los hijos de los ricos en sus casas: esos fueron los primeros maestros que hubo en este país, pero como andaban de pueblo en pueblo, no inspiraban mucho respeto.

Todo esto nos parece el mundo al revés... ¿O al derecho? Es que el derecho en nuestros tiempos era el revés en los tiempos de los españoles. Los primeros conquistadores y los misioneros que llegaron hicieron unas chozas para tener internados a los indígenas, pero sólo a los hijos de los caciques y de los nobles, y no para que fueran universitarios, sino para que les ayudaran a mandar en sus propias comunidades. Se llamaron “escuelas doctrineras”, y fueron muy pocas, pues a nuestros ancestros les gustaba más aprender caminando por sus selvas y montañas. Esas escuelas estaban en los “pueblos de indios” que quedaban en las fronteras y que nunca fueron consideradas como verdaderas entidades educativas, porque los indios tampoco eran considerados como verdaderos “civilizados”.



Tuvieron que pasar más de 100 años, como hasta 1687, para que se organizaran otras escuelas. En ese tiempo los indios, los blancos y los esclavos negros ya se habían juntado y habían tenido descendientes, pero a pesar de la mezcla de las personas, el orden de la sociedad separaba y diferenciaba la gente por razas. Las ciudades habían crecido y ya había niños huérfanos y pobres andando por las calles de los poblados. Se organizaron unas pocas escuelas, sólo en cinco ciudades, que eran sobre

todo para recoger a los huérfanos pobres. Por eso las

llamaron “escuelas pías”, o sea, piadosas, y porque se construyeron junto a unos colegios que tenían los padres jesuitas. Tampoco fueron verdaderas escuelas públicas, porque le prohibían la entrada a “indios, negros, mulatos y zambos...”, y a las niñas, no importaba que fueran blancas o ricas. Y además, adentro del salón también se separaban las bancas de los “ricos, los plebeyos y los pobres”.

Pasaron otros 100 años, hasta 1767: ese año fue famoso, porque fue entonces cuando los reyes de España expulsaron a los jesuitas de toda la América castellana y portuguesa, porque sintieron que estos religiosos se habían vuelto muy poderosos y

le hacían competencia a la monarquía. Y por eso el Rey mandó a sus funcionarios a usar los colegios, las tierras y los dineros de los jesuitas para fundar universidades, colegios y escuelas públicas.

Y entonces, el mundo quedó al revés. O al derecho: los filósofos descubrieron que la educación era la “fuente de toda felicidad y prosperidad de todos” y empezaron a enseñar que en la era de la Ilustración todos tenían derecho a la educación. Mejor dicho, ahí fue cuando empezaron a pensar que era importante que el Estado patrocinara la educación elemental, gratuita y para todos los niños, y que toda fuera uniforme, con los mismos libros y los mismos métodos, con bancos, con patios y sin castigos físicos. Fue entonces cuando se contrataron doctores y catedráticos en las universidades para cultivar las ciencias experimentales, las matemáticas y la botánica. Con esas ciencias, el Estado empezó a formar “hombres útiles para la patria”, ya no sólo para la Iglesia. Y desde ese momento las escuelas se separaron de las universidades y el Estado empezó a reunir a esos maestros andariegos para hacerles exámenes y para poder contratarlos y enseñarnos nuevos métodos pedagógicos.

Todo esto ha pasado muy rápido, sólo 60 años antes de la Revolución de Independencia de 1810, como quien dice, lo que ha durado la vida de mi papá. Y aunque todavía hoy no han cambiado muchas ideas sobre las diferencias de raza, en las escuelas republicanas enseñamos que las diferencias nacen de lo que cada uno pueda y quiera aprender. Por eso mis compatriotas no entienden muy bien las ideas de igualdad, y todavía no saben muy bien cómo tratarnos, si con respeto o con desconfianza.

Nos quedan muchos obstáculos por vencer: en nuestro país las distancias son grandes, los caminos difíciles y pasará mucho tiempo para que haya escuelas en todos los pueblos o para que les lleguen los útiles y los libros a los niños y a veces hasta los sueldos a los maestros. Todo eso preocupa a los Libertadores. Pero yo creo que la mayor dificultad es lo que mi general Bolívar llama “la gran ignorancia del pueblo”: los padres de familia no quieren mandar a sus hijos a la escuela.





Como la mayoría de habitantes de nuestra República son campesinos, no les gusta que sus hijos dejen de trabajar en las sementeras y creen que lo que enseñamos en las escuelas es inútil. Nuestro pueblo piensa todavía que el derecho de las cosas es que los niños trabajen y dicen que la escuela es dañina porque un “niño ilustrado” tarde o temprano dejará los campos para irse a ganar la vida en las ciudades. Tenemos que enseñarles el derecho.

Y por eso fue que mi general Bolívar se trajo al mismísimo mister Lancaster, el inventor de las “escuelas de enseñanza mutua”, el de los 1,000 niños. Bueno, les contaré rápido cómo funciona. El secreto consiste en organizar la escuela como una de esas grandes fábricas de telas que hay ahora en Inglaterra: se ordena a los niños en bancas muy largas y en la punta de cada una se pone al chico que sepa más, para que enseñe, vigile y mande a los demás: esos se llaman monitores. Ellos les enseñan una letra a los más chicos, una letra y otra, y cada vez que uno aprende una nueva, sube de puesto en la banca y después pasa a la banca de adelante, y a otra, de modo que los que aprenden más llegan a ser monitores. Por eso la llaman enseñanza mutua.

La disciplina es muy fuerte porque para que todo funcione el maestro tiene que ser como un militar, dando las órdenes con una vara para que todos hagan lo mismo al mismo tiempo. No usamos cuadernos ni lápices, sino pizarras y unos cajones de arena para dibujar las letras por turnos. A todos se los califica con puntos buenos o malos que se pagan con bonos. A los chicos indisciplinados se los castiga poniéndoles un gorro que dice “burro”, pero algunos maestros han abusado de esos castigos y le han dado mala fama al sistema. Como mister Lancaster está por estos días en Caracas, voy a escribirle para que me aconseje, pues en mi escuela lancasteriana de Bogotá he tenido hasta 200 muchachos, pero no se dejan disciplinar así no más.

Bueno, niños, ésta es la historia de nuestra escuela y se las he contado porque ustedes han sido elegidos como mis primeros monitores. Así que, ¡a trabajar!



ANEXO



ÓSCAR SALDARRIAGA VÉLEZ

Historiador de la Universidad de Antioquia y Ph.D. en Filosofía y Letras-Historia en la Université Catholique de Louvain-Belgique, es Miembro fundador del Grupo Historia de la Práctica Pedagógica en Colombia. Actualmente se desempeña como Director del Departamento de Historia de la Universidad Javeriana-Bogotá.

REFERENCIAS DEL TEXTO “LA ESCUELA COLOMBIANA HACE 200 AÑOS, AL DERECHO Y AL REVÉS”

Martínez Boom, Alberto & Silva, Renán. (1984). *Dos estudios sobre educación en la Colonia*. Bogotá: CIUP-Universidad Pedagógica Nacional.

Saldarriaga, Oscar. (2003). *Del oficio de maestro: prácticas y teorías de la pedagogía moderna en Colombia*.

Bogotá: Editorial Magisterio.

Saldarriaga, Oscar & Sáenz, Javier. (2007). “La construcción social de la infancia: pedagogía, raza y moral en Colombia, siglos XVI-XX”. En Rodríguez, Pablo & Manarelli, María Emma (Coords.). *Historia de la infancia en América Latina* (pp. 389–415). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Zuluaga, Olga Lucía. (1984). *El maestro y el saber pedagógico en Colombia, 1821-1848*. Medellín: CIE-Universidad de Antioquia.



MAURICIO NIETO OLARTE

Filósofo de la Universidad de los Andes, recibió los títulos de maestría y doctorado en Historia de las Ciencias en la Universidad de Londres. Actualmente se desempeña como Director de Posgrados de Departamento de Historia de la Universidad de los Andes.

REFERENCIAS DEL TEXTO “LAS AVENTURAS CIENTÍFICAS DEL SABIO CALDAS Y SALVADOR CHUQUÍN”

Caldas, Francisco José. (1978). “Carta a Mutis, Ibarra, septiembre 23 de 1802”. En *Cartas de Caldas, Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* (p. 196). Bogotá: Imprenta Nacional.

Nieto Olarte, Mauricio. (2007). *Orden Natural y Orden Social: Ciencia y Política en el Semanario del Nuevo Reyno de Granada*. Madrid: CSIC.



JORGE ORLANDO MELO GONZÁLEZ

Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Colombia con maestría en Historia Latinoamericana de la Universidad de Carolina del Norte, fue Profesor en las universidades Nacional, del Valle y Duke. Entre 1994 y 2005 dirigió la Biblioteca Luis Ángel Arango.

REFERENCIAS DEL TEXTO “LA INDEPENDENCIA CONTADA POR UN MUCHACHO EN BOGOTÁ”

Acevedo y Gómez, José. (1960). “Acta del Cabildo Extraordinario del 20 de Julio”. En: Elías Ortiz, Sergio. *Proceso histórico del 20 de Julio de 1810, documentos*. Bogotá: Banco de la República.

Caballero, José María. (1902). Diario de la independencia. Recuperado el 06 de agosto de 2009 en el sitio web *Blaa Virtual* <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/diarioindep/diario0.htm>.

Caballero, José María. (1902). *La Patria Boba* (Vol. 1). Bogotá: Imprenta Nacional - Biblioteca de Historia Nacional.

Cordovez Moure, José María. (1899). *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*. Bogotá: Libr. Americana.

Farto, Manuel María. (s.f.). “El 20 de julio de 1810, versión de un español”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, (No. 231-232), pp. 402 y ss.

Friede, Juan. (1972). *La otra verdad: la independencia de América vista por los españoles*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

Socorro Rodríguez, Manuel del. (1810, 17 de agosto). *La Constitución Feliz*, (No 1), Bogotá. Recuperado el 06 de agosto de 2009 en el sitio web *Blaa Virtual* <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/constitu-feliz/indice.htm>

Tadeo Lozano, Jorge & Torres, Camilo. (1810, 29 y 31 de agosto, 4 y 7 de septiembre). “Historia de nuestra revolución”. *Diario Político de Santafé de Bogotá*, (Nos 2-5), Bogotá. Recuperado el 06 de agosto de 2009 en el sitio web *Blaa Virtual* <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/diario-politico/indice.htm>

Vargas Jurado, José María. (1902). “Tiempos Coloniales”. En *La patria boba* (Vol. 1). Bogotá: Imprenta Nacional - Colección Biblioteca de Historia Nacional.





ADELAIDA SOURDIS NÁJERA

Doctora en Ciencias Jurídicas, Historiadora de la Universidad Javeriana y Magíster en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, en Convenio con el Archivo General de la Nación de Colombia.

REFERENCIAS DEL TEXTO “HISTORIAS DE CARTAGENA DURANTE LA INDEPENDENCIA”

Corrales, Manuel Ezequiel. (1883). *Documentos para la historia de la Provincia de Cartagena de Indias hoy Estado Soberano de Bolívar*. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas.

Ospina, Joaquín. (1927). Tatis, José Martín. Algo del pasado y una ojeada al presente. En *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia* (Doc. 281, pp. 227–230). Bogotá: Editorial Cromos.

Ospina, Joaquín. (1927). Tatis, Manuel José. En *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia* (Tomo III, pp. 714–716). Bogotá: Editorial Cromos.

Sourdis, Adelaida. (1988). *Cartagena de Indias durante la Primera República 1810-1815*. Bogotá: Banco de la República.

Sourdis, Adelaida. (2007). “El precio de la independencia en la Primera República: la población de Cartagena de Indias (1814-1816)”. En *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 94, (No 836), pp. 59–80.



MARÍA DEL PILAR LÓPEZ ARISMENDY

Historiadora de la Universidad Javeriana y Especialista en Periodismo de la Universidad de los Andes en 2009. Ha trabajado como Asistente de investigación para proyectos relacionados con la construcción de identidad nacional desde la literatura en el siglo XIX, al igual que con la celebración del Bicentenario de la Independencia para empresas privadas.

REFERENCIAS DEL TEXTO “UN NIÑO DE LA INDEPENDENCIA”

Cordovez Moure, José María. (1997). *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*. Bogotá: Gerardo Rivas Moreno Editor.

Gómez Botero, Carlos. (2008). *Infancia y adolescencia del libertador*. Medellín: Comunicación.

Ortega Ricaurte, Daniel. (1990). *Cosas de Santafé de Bogotá*. Bogotá: Academia de Historia de Bogotá - Tercer Mundo Editores.

Samper, José María. (1971). *Historia de un alma*. Medellín: Editorial Bedout.

Varios autores. (1973). *Museo de Cuadros de Costumbres, variedades y viajes* (Tomo III). Bogotá: Banco Popular.



MAY XUE OSPINA POSSE

Historiadora de la Universidad Javeriana, también trabaja como Investigadora de la Biblioteca Nacional para el proyecto de exposición sobre Proclamas y papeles públicos, y para la de Prensa en la Independencia. Ha trabajado en la escritura de textos para niños para Editorial Norma.

REFERENCIAS DEL TEXTO “HISTORIA DE UN RUMOR EN TIEMPOS DE LA INDEPENDENCIA”

Amar y Borbón, Antonio. (1809, 28 de septiembre). *Don Antonio Amar y Borbón contra los papeles sediciosos*. En Fondo Pineda, (469, Pieza No 1) Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia.

Early, Rebeca. (2005). “Información y desinformación en la Nueva Granada tardía colonial”. En *La Nueva Granada colonial. Selección de textos históricos*. Bogotá: Universidad de los Andes-Centro de Estudios Socioculturales.

Múniera, Alfonso. (1998). *El fracaso de la Nación. Región, clase y raza en el Caribe Colombiano: 1717-1810*. Bogotá: Banco de la República - El Áncora Editores.

Palacio de la Vega, Joseph. (1955). *Diario de Viaje entre los indios y los negros de la provincia de Cartagena en el Nuevo Reino de Granada (1781-1788)*. Bogotá: Editorial ABC.



MARTHA LUX MARTELO

Magíster y Doctoranda en Historia de la Universidad de los Andes, actualmente se desempeña como editora de la revista *Historia Crítica* del Departamento de Historia de la misma universidad y como miembro del Grupo de Investigación de Historia Colonial.

REFERENCIAS DEL TEXTO “LA HISTORIA DESCONOCIDA DE MELCHORA NIETO: UNA PATRIOTA VALIENTE”

Buendía N, Jorge. (1948). “Las primeras heroínas de Colombia”. En *Boletín de Historia y Antigüedades*, (Vol. XXXV), No 35, pp. 428–433.

Caballero, José María. (1990). *Diario de la Patria Boba*. Bogotá: Villegas Editores.

Carreño, Aída Martínez. (1997). *Presencia femenina en la Historia de Colombia*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.

Ibañez, Pedro María. (1903, marzo). “Diario político de Santafé de Bogotá, agosto 29 de 1810”. En *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. I, (No 7), pp. 349–352.

Martínez Carreño, Aída. (2008) “¿Como se ha percibido la participación femenina en las luchas de la independencia?” En *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 95, (No 842), pp. 443-454.



Monsalve, José Dolores. (1930). "Méritos de la Heroína de la Independencia Señora Melchora Nieto", En *Boletín de Historia y Antigüedades*, (Vol. XVIII), pp. 538-554.

Ortiz, Sergio Elías. (1960). *Génesis de la Revolución del 20 de julio de 1810*. (Vol. XIX). Bogotá: Academia Colombiana de Historia.

Otero Muñoz, Gustavo. (1930). "Factores Sociales de la Revolución de Independencia". En *Boletín de Historia y Antigüedades*, (Vol. XVIII), pp. 215-224.

"Señoras patriotas confinadas e hijas del pueblo desterradas en 1816". (1915, mayo). En *Boletín de Historia y Antigüedades*, (Vol. X), pp. 733-735.

Velásquez Toro, Magdala, (Dir.). (1995). *Las Mujeres en la Historia de Colombia*. (3 Tomos). Bogotá: Consejería presidencial para la política social - Presidencia de la República de Colombia - Grupo Editorial Norma.



PABLO RODRÍGUEZ JIMÉNEZ

Historiador, se desempeña como Profesor de la Universidad Nacional de Colombia y de la Universidad Externado de Colombia.

REFERENCIAS DEL TEXTO "LA COLOMBIA QUE YO CONOCI"

Castro, Beatriz (Ed.). (1996). *Historia de la vida cotidiana en Colombia*.

Bogotá: Editorial Norma.

Hamilton, John Potter. (1993). *Viajes por el interior de las provincias de Colombia*.

Bogotá: Biblioteca V Centenario Colcultura - Viajeros por Colombia.



RAFAEL ANTONIO DÍAZ DÍAZ

Historiador, se desempeña como Profesor titular del Departamento de Historia y Geografía de la Universidad Javeriana, donde se centra en Africanismo y en la investigación de la historia de las poblaciones afrocolombianas.

REFERENCIAS DEL TEXTO "ANA MARÍA MATAMBA: LOS CAMINOS CRUZADOS DE LA ESCLAVITUD Y LA LIBERTAD"

Díaz Díaz, Rafael Antonio. (2001). *Esclavitud, región y ciudad. El sistema esclavista urbano-regional en Santafé de Bogotá*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.



GERMÁN RODRIGO MEJÍA PAVONY

Historiador y Profesor Titular del Departamento de Historia de la Universidad Javeriana, recibió su Ph.D en Historia de la Universidad de Miami y es Profesor honorario de la Universidad Nacional de Colombia.

REFERENCIAS DEL TEXTO "EL ÁRBOL DE LA PLAZA"

Caballero, José María. (1902). *La Patria Boba* (Vol. 1). Bogotá: Imprenta Nacional - Biblioteca de Historia Nacional.

Díaz Díaz, Oswaldo. (1963). *Copiador de órdenes del regimiento de Milicias de Infantería de Santafé (1810-1814)*. Bogotá: Revista de las Fuerzas Armadas.

Espinosa, José María. (1971). *Memorias de un abanderado* (Vol. 15). Bogotá: Banco Popular - Biblioteca Banco Popular.

Groot, José Manuel. (1953). *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada* (Tomo III). Bogotá: Ministerio de Educación Nacional - Ediciones de la revista Bolívar.

Hernández de Alba, Gonzalo. (1989). *Los árboles de la libertad. Ecos de Francia en la Nueva Granada*. Bogotá: Editorial Planeta.

Mejía Pavony, Germán Rodrigo. (2006, Diciembre) "Bogotá 1810-1819. Urbs y civitas en una época de crisis". En *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 93, (No 835), pp. 885-912.



OSCAR GUARÍN MARTÍNEZ

Historiador y Magíster en Historia de la Universidad Javeriana. Actualmente se desempeña como Profesor Asistente del Departamento de Historia de dicha universidad y como Investigador en el área de Historia Social del siglo XIX.

REFERENCIAS DEL TEXTO "EL DÍA QUE LA POLA FUE SALVADA DE MORIR"

Cordovez Moure, José María. (1973). *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Garzón Martha, Álvaro. (1990, enero-junio). "Del sentido de la actitud trágica en el teatro de la independencia (1790 -1830)". En *Revista Colombiana de Sociología*, Nueva Serie, Vol. 1, (No 1), pp. 101-115 .

Ibáñez, José María. (1952). *Crónicas de Bogotá*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.

Roche, José Domínguez. (1987). *La Pola*. Bogotá: Arango Editores.





Ministerio de Educación Nacional
Bogotá D. C., Colombia
2009



Revolución
Educativa
Colombia aprende

Ministerio de
Educación Nacional
República de Colombia



Libertad y Orden